

## Cobija: panoramà etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze<sup>1</sup>

BENTE BITTMANN<sup>2</sup>  
Depto. de Historia y Arqueología  
Universidad del Norte,  
Antofagasta, Chile.

Diversos autores de los que desde la época del contacto europeo se refieren a la zona de Cobija, califican a sus habitantes como “bárbaros”, “gente bruta”, “pobres” o “miserables” y describen las condiciones de la naturaleza de esta localidad como muy desfavorables, con suelo estéril y falta de agua potable, por ejemplo. Sin embargo, a ellos les llamó también la atención la riqueza e importancia relativa de los recursos del mar de todo el litoral del Desierto de Atacama, específicamente del congrio que, ya sea seco o salado, fue llevado a los poblados que fundaron los europeos en el interior. Sin embargo, estas actividades, aparentemente, no sirvieron para elevar el nivel de vida de los pescadores, quienes gradualmente fueron incorporados en los trabajos de las minas y en la arriería (ver, por ejemplo, D’Orbigny 1958: 539; Philippi 1966: 292; Bresson 1875: 326-27). En 1858, en relación con Cobija, Von Tschudi (1966: 396) señala que el pescado “ahora... pertenece a las rarezas, puesto que todos los pescadores se transformaron en mineros...”.

Vásquez de Espinoza (1948: 618), por su parte, escribiendo a comienzos del siglo XVII, en su obra *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales* dice sobre los indios de la costa de la provincia de Atacama que salen en sus balsas de cuero de lobo marino “la mar afuera a pescar”.

*... porque en aquella costa se haze grandissima pesca de Congrios, tollos, lisas, dorados, armados, vagres, jureles, atunes, pulpos, y otros muchos géneros de pescados, que salpresan, y del que se lleuan grandes recuas de carneros a Potosí, Chuquisaca, Lipes, y a todas aquellas prouincias de la tierra de arriba, por que es el trato principal de aquella tierra con que an enriquesido muchos.*

El mismo autor (*op. cit.* 618-19) se refiere también a la caza de cetáceos “de que ay Cantidad en aquella costa” a cuyos indios llegan en sus balsas.

En 1639, Pedro Ramírez de Aguila, cronista mayor de las Indias y autor de la obra *Noticias Políticas de Indias y Relación Descriptiva de la Ciudad de la Plata...* (1978: 26), describe a Cobija en términos similares:

*El puerto del Mar del Sur más cercano a ella la ciudad de la Plata del Pirú, es el de Cobija, donde se hacen las grandes pesquerías de congrio, liza, tollo y otros géneros de que se sustenta de pescado esta provincia de los Charcas; de allí, comienza el reino de Chile...*

En otro lugar, en lo que atañe a la ciudad de la Plata, del Aguila (*op. cit.*, 37) se refiere a todos los productos que llegaron y dice:

*Pescado hay mucho de la mar, saldo que se trae frescal, para las cuaresmas y entre año, tollo, congrio, liza, sardina, garcielo, corvina, y otros muchos.*

En cuanto al abastecimiento de la villa de Potosí, el mismo autor (*op. cit.*, 89) también señala “el pescado fresco y de la mar”.

En la misma época en que Juan del Pino Manrique redactó su informe sobre Cobija, Antonio Alcedo y Herrera (1967, I: 272-73) señala que los habitantes de Cobija salen “a pescar en balsas de cuero de lobo marino” y que se ocupan “en la pesca de congrios, y con el nombre de salados o charquecillos, llevan con abundancia a vender a las provincias inmediatas, a la sierra y otras partes”.

Es también en este período, que Ambrosio O’Higgins (1937: 124-25) visita la provincia más septentrional de la Capitanía intentando beneficiar a los habitantes del litoral entre Atacama y Valparaíso procurando fundar una villa en Paposo y “fomentar el comercio de pescado salado y seco, señaladamente del congrio que en estas partes es exquisito, apreciable y de valor, cuyo ramo industrial podrá ser de mucha utilidad para estos naturales”. En cuanto a la defensa de estas costas que ocasionalmente se vieron invadidas por naves extranjeras, O’Higgins en 1789 se refiere a este problema (Vidal de la Fuente, 1920: 167):

*Por la carta de U.S. de 11 de Noviembre inmediato, y diligencias que acompaña, me he enterado de la novedad comunicada por Francisco Zuleta sobre haberse divisado una embarcación cerca de la costa del Paposo y de Cobija, adonde se acercó una lancha a tierra y hay puesto resguardo por si llegaren algunas de estas naves que se discurren ser inglesas...*

En este mismo período, también, un documento emitido por Martinicorena y sus socios, todos chilenos, confirma lo expuesto por Arze respecto del “notable atraso” de los naturales de Cobija tanto como el “temperamento” saludable del lugar y la posibilidad de aumentar los recursos de agua potable. Trátase de una solicitud elevada en 1794 “para establecer un comercio con la provincia de Charcas y Villa de Potosí, desde Coquimbo” (Bermúdez, 1962: 147) y para realizar una serie de obras con el propósito, entre otros aspectos, de que Cobija quedara “habilitada para que se pueble por ser de bellísimo temperamento y sanidad respecto al del Arica”. En dicho documento se reitera además (*op. cit.*, 149):

*... la misera y decidía en que viven los pocos havitantes de Covija, que ni su buen temperamento e imerres de la pesca del congrio, los ha hecho civilizarse, y establecerse en población.*

Además se hace referencia a la posibilidad de construir un estanque (Bermúdez, *loc. cit.*):

*... capaz de sufragar las necesidades de dar a beber a las tropas, mulares de sus vecinos y poder regar del mismo modo una regular y competente huerta...*

Los socios aludidos señalan también la miserable situación de los pobladores del Partido de Atacama, pues los habitantes huyeron de sus casas para eludir las cargas tributarias, que se habrían tornado insoportables para los indígenas. Los socios chilenos, sin embargo, se comprometen a facilitar los medios para mejorar dicha situación, proporcionándoles mulas con el fin de que ellos “con su mismo trabajo” pudiesen obtener ganancias para pagar sus deudas (*op. cit.*).

En lo que concierne a la organización socioeconómica de estos pescadores de Cobija y otras caletas de la costa del Desierto de Atacama, y que les habría permitido responder a los requerimientos de los europeos en lo que atañe a un constante suministro de productos marinos a los poblados del interior, creemos, tal como lo hemos expuesto en otros trabajos (Bittmann 1976, 1977, 1978, 1979), que debió haber existido allí, en tiempos prehispánicos tardíos y posteriormente, una situación similar a la postulada por Rostworowski (1975; 1977) para la costa peruana, basándonos, en parte, en la semejanza de la evidencia etnohistórica que se posee con respecto a ambas áreas.

Para la costa de Atacama disponemos de los siguientes datos:

1. Según Bibar (1966: 10-12) existía la especialización laboral por oficios, la que,

aparentemente, había dado lugar a un sistema de intercambio en el sentido “longitudinal” u “horizontal”, vale decir, a lo largo de la costa.

2. Diversas fuentes se refieren también a la llegada de productos del mar al interior en diferentes épocas, en forma de “tributos” o en calidad de productos de intercambio, vale decir, que se habían establecido, también, relaciones en el sentido “vertical”.
3. En Cobija, aparentemente, como en otras localidades del norte chileno, y de acuerdo con una práctica generalizada por la legislación, las autoridades españolas en general respetaron la “nobleza” prehispánica en la persona del “cacique”. Es así que tempranamente en la época colonial aparecen en la documentación referencias a caciques-gobernadores de Cobija. Sobre la base de esta evidencia y de otros factores, hemos señalado la posibilidad de que distintos grupos poseyeran ciertos derechos territoriales o “parcialidades” relacionados con determinadas playas y caletas, las que deberían haber funcionado con carácter de asentamientos relativamente permanentes. Podríamos mencionar, por ejemplo, Iquique, Cobija y Paposo (Bittmann 1977).
4. El enorme radio de acción o el patrón de movilidad en búsqueda de fuentes óptimas de recursos de estos habitantes de la costa, a que se refieren muchos autores en distintas épocas, seguramente se pone en práctica a partir de estos asentamientos de base, y podría explicarse a través de distintos mecanismos: entre ellos, por una parte, si dichos territorios particulares no eran continuos y/o, por otra, si se había establecido una red de vínculos de parentesco entre grupos (mediante matrimonios, por ejemplo) o de otra índole. En cuanto a la población de Cobija, la esfera de interacción, aparentemente cubría la zona situada entre Iquique y Coquimbo y, especialmente, lugares situados entre el río Loa por el norte y Paposo por el sur. Según Moerenhout (1837: 15-16), por ejemplo, solían salir desde Cobija en sus balsas hasta 30 ó 40 leguas a lo largo de la costa, pero se vislumbran también contactos con áreas más lejanas. Otro factor a favor de la hipótesis formulada aquí podría ser el hecho de que los indígenas de Cobija y Paposo, en tiempos de la Colonia, compartían varios apellidos, lo que indicaría que se hubiesen establecido relaciones de parentesco. Con relación a esto, es también interesante señalar las visitas —aparentemente de considerable duración— realizadas por grupos de habitantes indígenas de Cobija a la zona de Paposo, tanto como de los paposinos a Cobija. Según el censo llevado a cabo en 1793, por ejemplo, había en Paposo “algunos individuos tributarios del puerto de Cobija” quienes “se ocupaban en la pesca” (Sayago 1973: 252) y, en 1832, ocho “indios” de Paposo al norte de Cobija, en Gatico (Bittmann *et al.* 1980: 79; ver, también, Lizarraga 1968: 50).

La situación lingüística de los habitantes de la costa del Desierto de Atacama es tema comentado por diversos autores (ver, por ejemplo, Bollaert 1860: 172; Philippi 1860: 36; 1866: 291; Bresson, *op. cit.*, 328; Casassas 1974: 54; Hidalgo 1981), sin que hasta el momento exista un acuerdo al respecto. En un trabajo anterior (Bittmann 1976), y en analogía con lo señalado por Rostworowski (1975) en relación con la posibilidad de que hubiera existido una “lengua franca” o “lengua pescadora” utilizada por los pescadores de ciertos sectores de la costa peruana, hemos sugerido que la hipótesis formulada para el Perú podría también ser válida para la zona que nos interesa aquí; lo que en parte explicaría la extraordinaria facilidad con que los habitantes del litoral se trasladaron desde sus asentamientos de base a lugares lejanos.

En lo que concierne a la época prehispánica, algunos de los conchales basurales de Cobija tienen una superficie extensa y una profundidad considerable. Los desechos allí contenidos —sobre todo del período precerámico— a partir de unos 6000 A.P., indican una economía de subsistencia basada prioritariamente en la explotación de los recursos marinos (restos de peces, conchas, algas, huesos de aves de mar, huesos y cueros de lobo de mar) con menores evidencias de explotación terrestre (huesos de guanaco, trozos de cactáceas, etc.) de la Cordillera de la Costa. En general, las culturas arcaicas de la costa del norte chileno y sur del Perú comparten muchas características: entre ellas pueden mencionarse la tradición lítica, la ubicación y forma de los asentamientos, las prácticas de subsistencia y las costumbres funerarias, lo que apoya la tesis de que los habitantes de estas zonas vivían en un proceso de intercambio constante de ideas. Posteriormente, en la costa del Desierto de Atacama y, específicamente, en Cobija, los basurales señalan mayores contactos realizados con pueblos del

interior (restos de plantas cultivadas y cerámica, por ejemplo), manteniéndose y, probablemente, intensificándose las relaciones ya establecidas a lo largo de la costa (cerámica de “Arica” y del Norte Chico, por ejemplo). Aunque se han encontrado restos de congrio en yacimientos de origen precerámico (Montenegro 1981), Llagostera (1979) señala un incremento en su captura a partir de los primeros siglos de nuestra era, época que correspondería a la aparición de embarcaciones en el litoral septentrional chileno (ver, también, Bittmann 1978). Con la introducción de la práctica de navegación precolombina y, en consecuencia, con una ampliación del espacio disponible para obtener los elementos marinos, es posible, por lo tanto, postular la obtención de un incremento tanto cuantitativo como cualitativo de los recursos (Bittmann 1977; 1978), lo que podría haber permitido una producción de excedentes. Tal situación está documentada ampliamente en tiempos coloniales y posteriores en la costa peruana y, también, en el norte de Chile. Sabemos, por ejemplo, que el pescado seco y salado era uno de los productos que fue llevado desde la costa del Perú a la sierra en tiempos incaicos (Rostworowski 1977) y, asimismo, según Lozano Machuca (1972: 39), los indios pescadores en la ensenada de Atacama “dan pescado en señal de reconocimiento” a los caciques de Atacama. Si una situación similar fuese efectiva en la época prehispánica tardía, podría explicarse así tanto los hallazgos de productos del mar en sitios del interior del desierto, como los de elementos foráneos en la costa, vale decir, si hubiese existido un sistema de interrelaciones basadas en el intercambio o trueque de los productos marinos (aparte del congrio seco, habrá que considerar otros productos tales como mariscos, algas y, tal vez, guano) por elementos agropecuarios, cerámica, etc. del interior. Por otro lado, cabe también señalar la posibilidad de que los productos de la costa fuesen llevados en determinadas épocas al interior en calidad de tributos. Es probable, por lo tanto, que la pesca del congrio y su utilización, ya sea seco o salado como elemento de intercambio fuera parte de un largo proceso de adaptación a las condiciones particulares de la costa, vale decir, de una tradición de contactos entre pueblos del litoral y los del interior, con raíces prehispánicas. Estas actividades fueron intensificadas a partir de la llegada de los europeos (ver, por ejemplo, Feuillée 1714: 587-92, Frezier 1732: 130; Vásquez de Espinoza, *op. cit.*, 349, 438, 462-64, 408, 618; Moerenhout, *op. cit.*, 15-16; Bollaert 1851, 1854, 1860: 172-73; Philippi 1860: 35, 1966, Bueno 1876: 294; Bresson, *op. cit.*, 326-27; Bauver en Pernoud, *op. cit.*, 35; D’Orbigny, *op. cit.*, 539-40; Von Tschudi, *op. cit.*; Lozano Machuca, *op. cit.*).

Sobre la captura y utilización de la “ballena”, disponemos de menos evidencia. Aparte de lo señalado por Vásquez de Espinoza (*op. cit.*, 618-19), Bauver (en Pernoud, *op. cit.*, 30) relata que los indígenas de Cobija se sirvieron de las costillas del cetáceo para postes de sus cabañas y de otros huesos “como sillas de asiento” (ver, también, D’Orbigny, *op. cit.*, 532; Bollaert 1957; Philippi 1966: 291; Bresson, *op. cit.*, 295; Matte Varas 1981). Por otro lado, son pocos los restos tanto de delfines como de ballenas que se han encontrado en excavaciones arqueológicas del litoral del norte de Chile. Actualmente, la ballena se encuentra prácticamente extinta en la costa chilena.

Son interesantes los comentarios de Arze acerca de los “animales que tienen los habitantes en las lomas y faldas de la inmediación” de Cobija, lo que seguramente se refiere a la zona de la camanchaca de la Cordillera de la Costa, donde en el pasado, aparentemente, había condiciones más favorables que en la actualidad que habrían permitido tanto la vida vegetal como animal. Según Bouver (Pernoud, *op. cit.*, 17-18), por ejemplo, al iniciarse el siglo XVIII había guanacos “en las montañas de Cobija”. Hoy han desaparecido. Asimismo, varios autores tales como Frezier (*op. cit.*, 130), O’Connor (1928), Ruschenberger (1834: 295-296), Gilliss (1855: 447) y Bowman (1942) mencionan la presencia de cabras y ovejas a la altura de las “nubes rasantes”. Las observaciones de estos y otros autores, sin embargo, indican que esta relativa abundancia de vegetales debió haber constituido un fenómeno estacional que se manifestaba en invierno. Otras evidencias que nos señalan una mayor disponibilidad de agua en un pasado reciente y subactual son los vestigios de melgas y andenes que existen en la zona de Cobija (Bittmann *et al.* 1980; Bittmann y Alcaide 1980).

#### NOTAS

<sup>1</sup> A propósito de los informes de Don José Agustín de Arze solicitamos a Bente Bittmann, quien desarrolla un proyecto de investigación etnohistórico sobre Cobija, que escribiera un comentario etnográfico para ser

publicado junto a la introducción, pero, considerando el interés, extensión y unidad del texto enviado por B. Bittmann decidimos publicarlo como artículo aparte. (Nota del Editor).

<sup>2</sup> Quisiera expresar mi agradecimiento a la Dirección General de Investigaciones, Universidad del Norte, Antofagasta, Chile, por el respaldo financiero a una investigación, de la cual este trabajo forma parte.

## BIBLIOGRAFIA

- ALCEDO y HERRERA, A.  
1967 Diccionario geográfico de las Indias Occidentales. Vol. I. Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas, Madrid.
- BERMUDEZ M., O.  
1962 "Una compañía para el comercio de Chile con Charcas y Potosí en el siglo XVIII". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXIX, Nº 67, pp. 144-52. Santiago de Chile.
- BIBAR G. de  
1966 Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile.
- BITTMANN, B.  
1976 Panorama etnohistórico del Norte de Chile. Ponencia presentada a La Jornada de Estudios: El hombre y sus obras en el Norte de Chile. 27 a 30 de septiembre de 1976. Universidad del Norte, Sede Antofagasta, Chile.
- 1977 "Notas sobre poblaciones de la costa del Norte Grande Chileno". *Separata de Aproximación a la etnohistoria del Norte de Chile y tierras adyacentes*, José María Casassas C., ed. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.
- 1978 "Fishermen, mummies and balsa rafts on the coast of northern Chile". *El Dorado*, vol. 3, Nº 3, pp. 60-99. University of Northern, Colorado, USA.
- 1979 "Cobija y alrededores en la época colonial (1600-1750)". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (Altos de Vilches)*. vol. II, pp. 327-56, Ediciones Kultrun, Santiago de Chile.
- BITTMANN, B. Y ALCAIDE G.  
1980 "Sistemas de cultivo de Cobija: canchones y terrazas". En: *Cobija: Proyecto de Investigaciones Interdisciplinarias en la Costa Centro Sur Andina (Chile)*, vol. I, pp. 121-51. Universidad del Norte, Sede Antofagasta, Antofagasta, Chile.
- BITTMANN, B., AHUMADA, M.A.  
y MONTENEGRO N.  
1980 "El surgimiento, desarrollo, decadencia y abandono de Cobija Lamar: notas históricas". En *Cobija: Proyecto de Investigaciones Interdisciplinarias en la Costa Centro Sur Andina (Chile)*. Universidad del Norte, Sede Antofagasta, Antofagasta, Chile.
- BOLLAERT, W.  
1851 "Observations on the Geography of Southern Perú, Including Survey of the Province of Tarapacá, and Route to Chile by the coast of the Desert of Atacama". *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 21, pp. 99-130. London.
- 1854 "Observations of the History of the Incas of Peru, on the Indians of South Peru and on some Indian Remains in the Province of Tarapaca". *Journal of the Ethnological Society of London*, vol. III, pp. 132-64. London.
- 1860 Antiquarian, Ethnological and other Research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with Observations of the Pre-Incarial, Incarial and other Monuments of Peruvian Nations. Trubner and Co., London.
- BOWMAN, I.  
1942 Los senderos del Desierto de Atacama. Versión castellana de Emilia Romero. Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile.
- BRESSON, A.  
1875 "Le désert d'Atacama et Caracoles (Amérique du Sud)". En *Le Tour du Monde. Nouveau Journal des Voyages*, vol. XXXIX, fasc. 750-51, pp. 321-52. París.
- BUENO, C.  
1876 Descripción de las provincias de los Obispados de Santiago y Concepción. Colección de Historiadores de Chile, vol. XLIV, pp. 289-315. Santiago de Chile.
- CASASSAS CANTO, J.M.  
1974 La región atacameña en el siglo XVII. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.

- D'ORBIGNY, A.D.  
1958 "Viaje a la América Meridional". En *Viajes y Viajeros: viajes por América del Sur*, pp. 15-920. (Biblioteca Indiana II). Aguilar, Madrid.
- FEUILLEE, L.  
1714 Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques faites par ordre du Roy sur les cotes orientales de l'Amérique Meridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusques en 1712. Chez Pierre Giffart, Libraire, Graveur du Roy, et de l'Académie Royale de Peinture et de Sculpture, Paris.
- FREZIER, A.F.  
1732 Relation du voyage de la mer du sud aux côtes du Chili et du Perou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714. Vol. I, Paris.
- GILLISS, J.M.  
1855 The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the Years 1849- 50-51-52. Vol. I, A.O.P. Nicholson, Printer, Washington.
- HIDALGO L., J.  
1981 "Culturas y etnias protohistóricas: área andina meridional". *Chungará*, vol. 8, pp. 209-253. Depto. de Antropología, Universidad del Norte, Sede Arica, Chile.
- LIZARRAGA, R. de  
1968 Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile. Estudio preliminar por don María H. Sánchez-Barba. Biblioteca de Autores Españoles, 216, Madrid.
- LOZANO MACHUCA, J.  
1972 "Carta del factor de Potosí (al Virrey del Perú don Martín Enriquez) en que cuenta cosas de aquella villa y de las minas de los Lipas (y de Atacama)". *Boletín*, N° 2-3, pp. 31-43. Centro de Documentación, Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.
- LLAGOSTERA M. A.  
1979 "9.700 Years of Maritime Subsistence of the Pacific, an analysis by means of bioindicators in the north of Chile". *American Antiquity*, vol. 44, N° 2, pp. 309-24.
- MATTE VARAS, J.  
1981 "Misión en Paposó". *Teología y Vida*, vol. XXII, pp. 51-64. Facultad de Teología, Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- MOERENHOUT, J.A.  
1837 Voyage aux îles du Grand Océan, contenant des documents nouveaux sur la Géographie Physique et Politique, la langue, la littérature, la Religion, les Moeurs, les usages et les coutumes de leurs habitants... vol. I. Arthur Bertrand, Libraire-Editeur, Paris.
- MONTENEGRO T., N  
1981 Sitio Punta Guasilla-1: un aporte a la arqueología del norte desértico de Chile. M.S.
- O'CONNOR, F.B.  
1928 "Observaciones hechas por el Coronel Francisco Burdett O'Connor en el reconocimiento que ha practicado de orden del Excmo. Sr. General en Jefe, Gran Mariscal de Ayacucho, en la Provincia de Atacama...". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 62, vol. LVIII, pp. 267-85. Santiago de Chile.
- O'HIGGINS de VALLENAR, A.  
1934 "La visita de las provincias del norte". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, vol. LXIII, N° 67, pp. 118-35, Santiago de Chile.
- PERNOUD, R. (Ed.)  
1942 "Un journal de voyage inédit au long des cotes du Chili et du Pérou". En *L'Amérique du Sud au XVIII<sup>e</sup> Siècle, Mélanges Anédotiques et Bibliographiques*. Cahier 3. Imprimerie du "Petit Mantais", Nantes.
- PHILIPPI, R.A.  
1860 Viage al Desierto de Atacama hecho de Orden del Gobierno de Chile en el Verano 1853-54. Librería de Eduardo Anton, Halle en Sajonia.  
1966 "El llamado Desierto de Atacama y las grandes formaciones de Altiplano de los Andes al Sur de 19° lat. Sur". *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, vol. XLV, entregas 1-4, pp. 283-322. Córdoba, Argentina.
- RAMIREZ DEL AGUILA, Pedro  
1978 Noticias políticas de Indias y relación descriptiva de la ciudad de La Plata metropoli de las prouincias de los Charcas y Nuevo Reyno de Toledo en las Occidentales del gran Imperio del Piru. Transcripción de Jaime Urioste Arana. Sucre, Bolivia.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ  
CANSECO, M.  
1975 "Pescadores, artesanos y mercaderes costeros en el Perú prehispánico". *Revista del Museo Nacional*, vol. 44, pp. 311-49, Lima.  
1977 "Coastal Fishermen, Merchants and Artisans in Prehispanic Perú". En *The Sea in the Pre-Columbian World*, E.P. Benson, ed., pp. 167-88. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

- RUSCHENBERGER, W.S.W.  
1834  
Three Years in the Pacific: Containing Notices of Brazil, Chile, Bolivia, Peru, etc., by an Officer in the United States Navy. Vol. I. Richard Beltly, London.
- SAYAGO, C.M.  
1973  
Historia de Copiapó. Editorial Francisco de Aguirre, S.A., Buenos Aires – Santiago de Chile.
- TSCHUDI, J. J. von  
1966  
“Viajes por las Cordilleras de los Andes de Sudamérica de Córdoba a Cobija”. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, vol. XLV, pp. 324-404. Córdoba, Argentina.
- VASQUEZ DE ESPINOZA, A.  
1948  
Compendio y descripción de las Indias Occidentales. Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 108, Washington, D.C.
- VIDAL DE LA FUENTE, J.  
1920  
“Antofagasta: los derechos chilenos y las pretensiones de Bolivia”. *Revista Chilena*, vol. XI, Nº 37, pp. 158-79. Santiago de Chile.